

# PARA TODOS

---

## “¿Qué has hecho?”

Génesis 4:10

Esta fue la pregunta que Dios hizo a un joven, a Caín, después de que este asesinó a su hermano Abel. Tras haber realizado su crimen, Caín no pudo escapar de Dios, de la misma manera que Adán, después de pecar, tampoco pudo esconderse de él. Dios fue al encuentro de Caín para pedirle cuentas por el horrible pecado que acababa de cometer: “¿Qué has hecho?”, y fue preciso que Caín respondiese.

Y tú que lees estas líneas, joven o no, ¿has pensado alguna vez que Dios te hace esta misma pregunta? Y lo que es más serio, te la hace hoy. Es necesario que respondas a esta pregunta solemne. No digas: «No tengo tiempo para reflexionar en ello», o «no soy un asesino como Caín»; no te encojas de hombros diciendo: «Ya pensaré en ello más adelante». No creas que puedes librarte de esta pregunta. Es verdad que por el momento bien puedes escapar de ella y esconderte como un cobarde, si no tienes la valentía de mirar las cosas de frente, es decir, mirarte a ti mismo y dejar hablar a tu conciencia. Pero debes saber que llegará un día en que esta pregunta, hecha por Dios a Caín, será hecha a cada ser humano individualmente. Si no has respondido a ella durante tu

vida, tendrás que hacerlo después, cuando ya no te sea posible esconderte.

¿Y qué responderás? Quizá, como los hermanos de José, culpables, al menos intencionalmente, del mismo crimen que Caín, dirás: «Soy un hombre honesto», o «he trabajado mucho para los demás», o «cumpló escrupulosamente con mis deberes religiosos». ¡Ah!, no continúes, pues no has comprendido la pregunta. No se trata de decir lo que has hecho para ti en esta vida; lo que Dios te pregunta es: ¿Qué has hecho de tu hermano? Esta es la pregunta. ¿Qué has hecho de Cristo, de aquel que siendo Dios se hizo hombre para poder llamar a unos hombres sus “hermanos”? Sí, ¿qué has hecho de él? ¿Eres de los que le han menospreciado? ¿Eres de aquellos que, al pasar delante de la cruz, meneaban la cabeza? ¿Eres de los que le clavaron en la cruz? Ahora eres tú el que no me dejas continuar y argumentas: «¿Cómo lo habría hecho, si hace casi dos mil años que ocurrieron estas cosas?». Sí, lo sé, pero aún hoy hay muchos que le desprecian, que menean la cabeza delante de la cruz y que crucifican al Hijo de Dios. Porque hoy también se le rechaza, se le crucifica. ¿Qué has hecho? Dilo antes que sea demasiado tarde.

Y si ahora respondes como lo hizo el profeta estando en la presencia de Dios: “¡Ay de mí! que soy muerto” (Isaías 6:5), o como Pedro cuando comprendió que Aquel que le hablaba era el Señor: “Apártate de mí, Señor, porque soy hombre pecador” (Lucas 5:8), entonces, y solo entonces, Dios te mostrará lo que **Él** ha hecho; te mostrará la cruz, y podrás decir: «Soy salvo, ha sido hecha propiciación por mi pecado».

Mi deseo es que hayas pasado por esta experiencia, que hayas respondido a la pregunta hecha por Dios, y puedas decir mirando a Aquel que fue crucificado: «Tú eres mi Salvador». Y si este no es tu caso, no pierdas más el tiempo: aunque seas joven, tus minutos están contados. No leas aún el final de este artículo, porque quién sabe si cuando llegues allí, ya habrá pasado el momento favorable. Arrojárate ahora mismo, y respondiendo a la pregunta de Dios, dile lo que has hecho; después mira a la cruz y agradece a Jesucristo por todo lo que él hizo por ti.

Pero no te detengas ahí. Desgraciadamente son muchos los que se detienen en la cruz. Si Dios te ha llevado a ella, es para que prosigas tu camino en esta tierra no viviendo ya más para ti, sino para él. Incluso siendo cristiano oírás nuevamente la misma pregunta: “¿Qué has hecho?”, cuando el Señor Jesús juzgará a los vivos y a los muertos. Tendrás que decirle todo lo que has hecho de esta vida que él te ha dado. ¿Qué has hecho de tu juventud? ¿Qué has hecho de los dones que has recibido? ¿Qué has hecho de su Palabra? ¿Qué has hecho para los suyos, para todas las personas con las cuales él te ha puesto en relación para ser su testigo? ¿Qué has hecho de los bienes materiales, la salud, la inteligencia que ha puesto en tus manos? Finalmente, ¿qué has hecho de Cristo en tu vida? Pídele esta fuerza que te falta para avanzar victoriosamente en la vida, con él y para él. Piensa en lo que ocurrirá si te ves obligado a responder bajando la cabeza: «No he hecho nada para ti, he despreciado tus dones, te he negado a ti, mi Salvador».

*M. J. K.*

“La palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta partir el alma y el

espíritu... y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón. Y no hay cosa creada que no sea manifiesta en su presencia; antes bien todas las cosas están desnudas y abiertas a los ojos de aquel a quien tenemos que dar cuenta” (Hebreos 4:12-13).

“El reino de los cielos es como un hombre que yéndose lejos, llamó a sus siervos y les entregó sus bienes. A uno dio cinco talentos, y a otro dos, y a otro uno, a cada uno conforme a su capacidad; y luego se fue lejos. Y el que había recibido cinco talentos fue y negoció con ellos, y ganó otros cinco talentos. Asimismo el que había recibido dos, ganó también otros dos. Pero el que había recibido uno fue y cavó en la tierra, y escondió el dinero de su señor. Después de mucho tiempo vino el señor de aquellos siervos, y **arregló cuentas con ellos**. Y llegando el que había recibido cinco talentos, trajo otros cinco talentos, diciendo: Señor, cinco talentos me entregaste; aquí tienes, he ganado otros cinco talentos sobre ellos. Y su señor le dijo: Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor” (Mateo 25:14-21).

**PARA TODOS**

**EB**

Suscripción gratuita, escribir al editor:

**Ediciones Bíblicas**

**PARA TODOS**

**1166 Perroy (Suiza)**

paratodos@ediciones-biblicas.ch

Impreso en Suiza. Publicación mensual.

“**PARA TODOS**” tiene como objeto ayudar al creyente en su vida cristiana por medio de ejemplos prácticos sacados de la Escritura, la cual es “inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia” (2 Timoteo 3:16).

Si usted no tiene la intención de guardar esta hoja, tenga la amabilidad de entregarla a otra persona interesada. Para la difusión gratuita entre cristianos, se permite fotocopiar esta hoja (por favor no cambiar el texto, ni borrar nuestra dirección).